

La Bolivia del **BICENTENARIO**

Nº 7 / MIÉRCOLES 22 DE NOVIEMBRE DE 2023

LITERATURA, TURISMO Y TRADICIÓN RUMBO A 2025



Esplendor de las Misiones
Jesuíticas de Chiquitos,
Patrimonio
de la Humanidad

Ahora
EL PUEBLO**DIRECTOR**Carlos Eduardo
Medina Vargas**DISEÑO Y
DIAGRAMACIÓN**Gabriel Omar
Mamani Condo**CORRECCIÓN**José María
Paredes Ruiz
María Luisa Quenallata**FOTOGRAFÍA**Gonzalo Jallasi Huanca
Jorge Mamani Karitawww.ahoraelpueblo.bo**La Paz-Bolivia**Calle Potosí, esquina
Ayacucho N° 1220.
Zona central, La Paz.
Teléfono: 2159313

Proyecto del Archivo Histórico para la Casa Nacional de Moneda de Potosí asegura terreno y prevé su entrega para el Bicentenario

La Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia (FC-BCB) y el Gobierno Municipal de Potosí formalizaron su compromiso mediante la firma de una carta de intenciones para la transferencia de un terreno destinado a la construcción de la Biblioteca y Archivo Histórico Colonial de la Casa Nacional de Moneda.

Este paso fue celebrado en un acto público que tuvo lugar en las instalaciones de la propia Casa Nacional de Moneda.

La alcaldesa de Potosí, Leslie Flores, expresó su satisfacción por la materialización de este proyecto tan significativo para la preservación de la historia local.

En sus palabras, “finalmente se hizo realidad, y será un orgullo que la historia de Potosí se resguarde en un edificio”.

El presidente de la FC-BCB, Luis Oporto, manifestó su confianza en que la construcción esté concluida para el Bicentenario de Bolivia.

“Nos gustaría dar ese regalo a Bolivia y al mundo en el Bicentenario de nuestra independencia, ojalá que hasta eso tengamos los trámites concluidos en la Asamblea Legislativa Plurinacional, contratemos a la empresa constructora, a la empresa supervisora y hasta 2025 quisiéramos entregar el edificio”, expresó Oporto.

Esta iniciativa no solo representa un avance significativo en términos de preservación histórica, sino que también fortalece el compromiso con la rica herencia cultural de Potosí y de Bolivia en su conjunto.

La Casa Nacional de Moneda de Potosí es un símbolo histórico que remonta su origen al período colonial.



// FOTOS: RESS

HISTORIA

La Casa Nacional de Moneda de Potosí es un símbolo histórico que remonta su origen al periodo colonial.

Fundada en 1572 por el virrey del Perú, don Francisco Álvarez de Toledo, la Casa de Moneda desempeñó un papel crucial en la historia económica de la región y en la red global de intercambio de monedas.

Potosí se destacó por ser uno de los centros mineros más ricos del mundo durante la Colonia española debido a las abundantes vetas de plata que se descubrieron en la cercana montaña del Cerro Rico. La ex-

plotación de estas minas generó una gran cantidad de plata, convirtiendo a Potosí en uno de los principales motores económicos del imperio español.

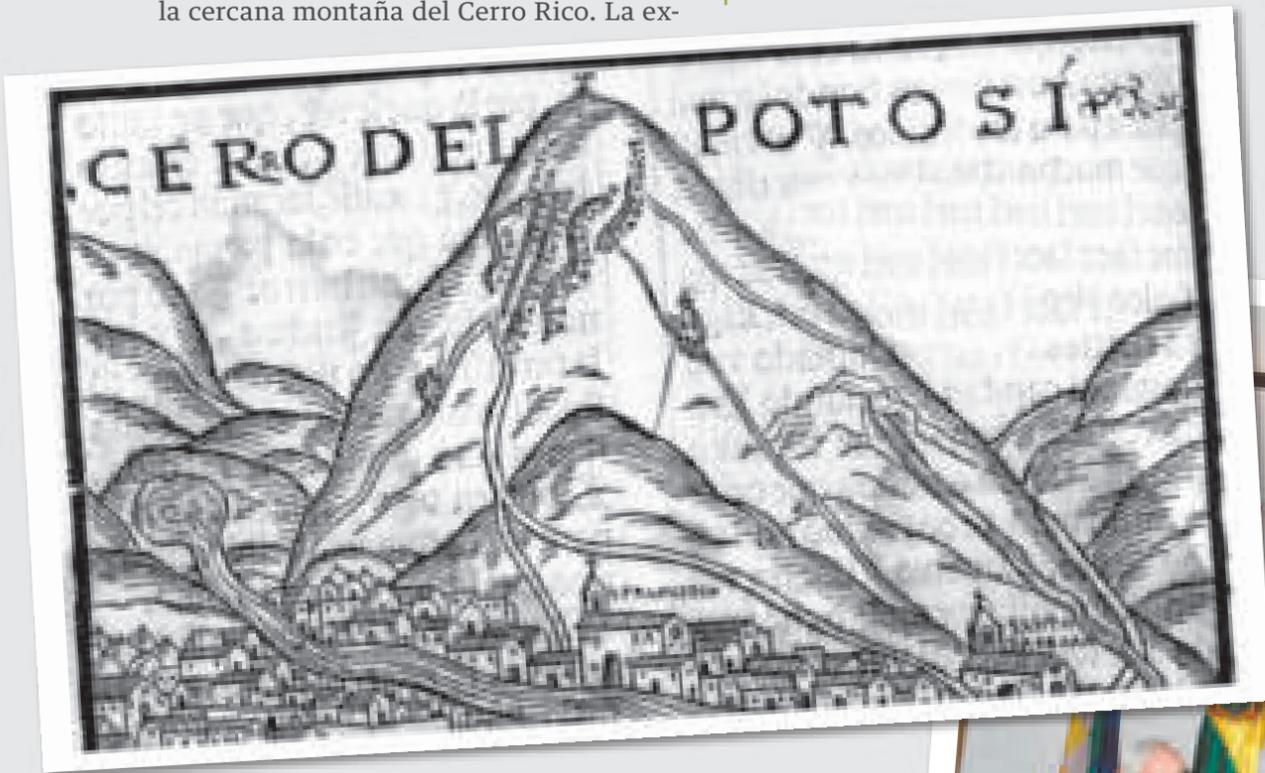
La Casa de Moneda de Potosí fue establecida para acuñar y certificar la autenticidad de las monedas de plata producidas en la región.

Las monedas de Potosí ganaron renombre y fueron conocidas por su alta calidad y pureza, convirtiéndose en una moneda de referencia en el comercio internacional. La

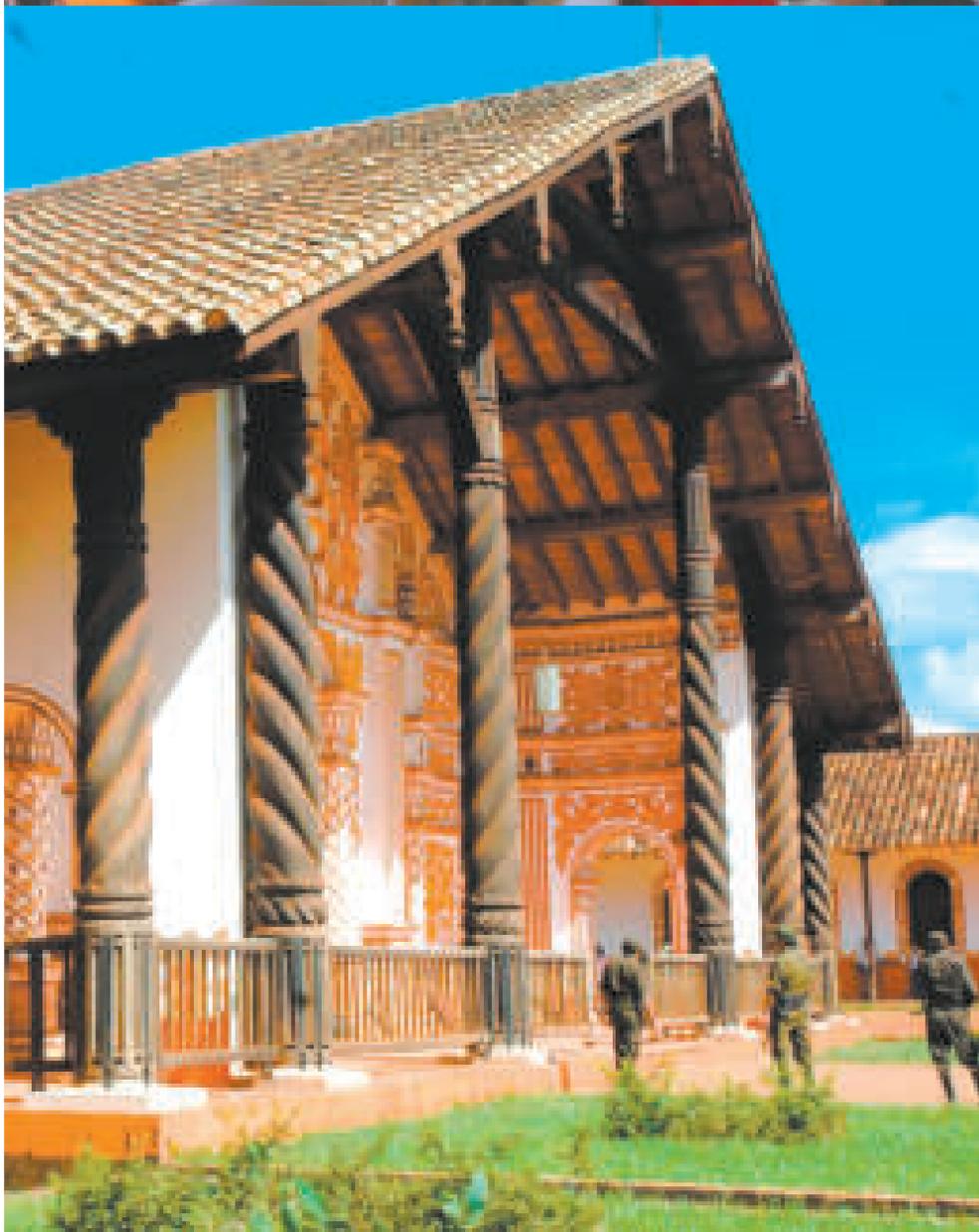
acuñación de monedas en Potosí contribuyó significativamente a la economía mundial y desempeñó un papel crucial en el sistema financiero de la Colonia.

A lo largo de los siglos, la Casa Nacional de Moneda ha sido testigo de importantes eventos históricos y ha preservado la memoria de la riqueza minera de Potosí. La edificación, con su arquitectura colonial imponente, se ha mantenido como un hito cultural y patrimonial en la ciudad.

La iniciativa de construir una Biblioteca y Archivo Histórico Colonial en la Casa Nacional de Moneda resalta la importancia de preservar y difundir la rica historia de este lugar emblemático. La combinación de la nueva biblioteca con la histórica Casa de Moneda promete convertirse en un espacio enriquecedor para el conocimiento y la investigación, honrando así el legado de Potosí y su contribución a la historia de Bolivia y del continente.



200 destinos



Esplendor de

Las Misiones Jesuíticas de la provincia de Santa Cruz están asentadas en una extensa zona de pueblos creados por misioneros.

Las Misiones Jesuíticas, ubicadas en toda la chiquitania del departamento de Santa Cruz, declaradas por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) Patrimonio Cultural de la Humanidad, se muestran al mundo en todo su esplendor.

Durante los siglos XVI y XVII, los misioneros de la orden de los jesuitas emprendieron una labor titánica en toda la zona oriental de lo que hoy es Bolivia evangelizando a los pueblos indígenas de la región y descubriendo sus aptitudes innatas en música y artesanía que supieron encauzar e incentivar.

El recorrido de las Misiones, donde se aprecia una gran riqueza cultural e histórica, está compuesto por diez pueblos: San Xavier, Concepción, San Ignacio, San Miguel, San Rafael, Santa Ana de Velasco, San José de Chiquitos, Santiago, Santo Corazón y San Juan de Taperas.

Las mayores atracciones de esta zona son sus iglesias, verdaderas joyas arquitectónicas cuidadas por pueblos que aún poseen interesantes manifestaciones culturales de la época misional, las cuales representaban la voz cristiana en medio de ese mundo natural y aislado.

Recorrer el circuito en su totalidad toma cinco o seis días, tiempo suficiente para apreciar, además de la arquitectura, su paisaje de extensas llanuras tropicales y de suaves ondulaciones de terreno conocidas como lomeríos.

El otro gran atractivo que tiene la zona es el Festival de Música Barroca y las fiestas religiosas de Semana Santa y Corpus Christi, que transportan a la época de la Colonia porque las procesiones se las representa con vestimentas e instrumentos contruidos por los propios habitantes de la región.

Los templos de las Misiones Jesuíticas en Bolivia son los únicos de las reducciones evangelizadoras americanas que permanecen en pie y que aún cumplen una misión religiosa en este territorio.

Sus bailes, música, gastronomía y manifestaciones culturales, junto a otros atractivos naturales, deleitan el recorrido del circuito misional.

LA PRIMERA REDUCCIÓN

Las Misiones de Chiquitos tenían en principio la denominación de “reducciones” porque su objetivo era reunir a todos los indígenas de costumbres nómadas en un solo lugar, formarlos bajo los preceptos de la religión cristiana e instruirlos en las artes.

Estas reducciones abarcaban gran parte de los territorios de los actuales departamentos del Beni y Santa Cruz y son fácilmente reconocibles porque llevan, en su totalidad, nombres de inspiración religiosa.

La primera de estas misiones fue la de San Javier, fundada en 1691 en homenaje a San Francisco Javier, principal seguidor de Ignacio de Loyola e iniciador de la labor misionera en las selvas sudamericanas.

La Iglesia de San Javier, ubicada en la plaza principal, de acuerdo a los cánones urbanísticos del siglo XVII, luego de haber sido restaurada, muestra todo el esplendor del arte chiquitano, con sus monumentales columnas, su altar y sus santos enteramente labrados en madera de la región.

Rasgos típicos de la arquitectura chiquitana son los corredores bajo aleros sostenidos por columnas de *cuchi*, destinados a proteger del inclemente sol de la región o, por el contrario, de las torrenciales lluvias.

Conscientes de la importancia de mantener el estilo arquitectónico peculiar de la región, los poblado-

de las misiones

Chiquitos del departamento de Santa Cruz con una extensión territorial de 129.766 km². Fueron fundadas por los jesuitas de la Compañía de Jesús.

Los misioneros de San Javier están empeñados en dar a sus viviendas esa característica que las hace tan acogedoras y a la vez les infunde un carácter plétórico de historia y añoranzas.

CONCEPCIÓN

A 53 kilómetros de San Javier se encuentra Concepción. Su templo en términos generales obedece a los mismos dictados del resto de las misiones de Chiquitos, pero luego de una minuciosa restauración efectuada después de una laboriosa investigación, muestra la plenitud y el apogeo del arte indígena.

Su altar y cuadros fueron restaurados siguiendo estrictamente el criterio original. Con sus colores llamativos y sus contrastes, constituye la expresión más nítida del barroco chiquitano.

El techo del templo está sostenido por enormes pilares de madera, labrados con la forma de espirales que simbolizan la búsqueda del ser humano de la eternidad.

LA MÚSICA

Los pobladores de la región mostraron no solo aptitudes para la escultura y la arquitectura, sino también para la música, cuyo motivo es esencialmente religioso.

Toda esa expresión cultural trata de ser preservada mediante la bienal del Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana.

Desde la década de los 2000 el mundo pudo conocer que las Misiones de Chiquitos albergaban partituras cuya calidad y expresión no tenían nada que envidiar a las de los maestros europeos.

PATRIMONIO DE LA HUMANIDAD

Las Misiones Jesuíticas de Chiquitos fueron declaradas en 1990 Patrimonio de la Humanidad por la Unesco.

Entre 1696 y 1760, seis conjun-

tos de reducciones, o asentamientos de indios cristianizados, inspirados por las ciudades ideales de los filósofos del siglo XVI, fueron fundadas por los jesuitas en un estilo que aunaba la arquitectura católica con las tradiciones locales.

Tanto en la época de la colonización como en la actualidad, la región de la chiquitania se ha dedicado por completo a la agricultura, ganadería, artesanía, el trabajo del cuero y los tejidos.

En la actualidad, la ganadería se ha desarrollado ampliamente, así como el procesamiento de la leche de forma industrial. La artesanía y el turismo están muy relacionados desde el lanzamiento de las Misiones Jesuíticas de la chiquitania en 2006.

El turismo se ha convertido en una fuente importante de ingresos en la región, mejorando las infraestructuras. Destacan la riqueza cultural del recorrido misional y los festivales de música. Existen además numerosos atractivos naturales, como ríos, lagunas, aguas termales, cavernas y cataratas.

Desde 1996 se celebra el Festival Internacional de Música Renacentista y Barroca Americana.

A mediados de 1975 se llevó a cabo la restauración de la Iglesia de Concepción, en cuyo transcurso se encontraron 6.000 partituras de música pertenecientes a los siglos XVII y XVIII.

Posteriormente, otras 6.000 partituras fueron halladas en Moxos y finalmente unas 10 mil en San Xavier. En 2006, el festival incluyó la interpretación de muchas de estas obras.

Los misioneros incentivaron a los lugareños a desarrollar sus habilidades en la agricultura y ganadería y fomentando las artes manuales como el tejido, orfebrería, herrería, carpintería, escultura y pintura y la construcción de instrumentos musicales.





Biblioteca del Bicentenario de Bolivia

Rebelión en las venas

Rebelión en las venas, de James Dunkerley, es un libro ineludible para quienes estén interesados en comprender la historia de Bolivia durante la segunda mitad del siglo XX. Publicado primero en inglés en 1984 y traducido al español en 1987, este trabajo analiza los orígenes de la revolución nacional de 1952 y recorre la historia del país por más de tres décadas, hasta los sombríos días de la dictadura del general Luis García Meza. ¿En qué medida este libro de historia política publicado en la década de 1980 continúa vigente? El análisis de algunos de sus ejes metodológicos y de sus tesis históricas posiciona al ensayo de Dunkerley como un texto de absoluta relevancia.

Es un libro de historia política, económica y diplomática apoyada en una robusta base empírica. No hay tesis en

Dunkerley que no esté basada en un exhaustivo análisis de documentos históricos (...) Pero la riqueza de *Rebelión en las venas* no está en la sola enunciación de sus tesis, sino en los datos que evidencian su argumento.

SOBRE EL AUTOR

Nació en 1953 en Wokingham, Inglaterra. Estudió historia moderna en la Universidad de York y cursó estudios latinoamericanos en la Universidad de Oxford, donde obtuvo su doctorado en Ciencias Sociales en 1979.

En su tesis doctoral —publicada en 1987 con el título *Orígenes del poder militar. Bolivia 1879-1935*— examinó las configuraciones institucionales y políticas en las Fuerzas Armadas bolivianas entre la Guerra del Pacífico y la del Chaco. Algunas ideas de ese trabajo fueron desarrolladas posteriormente entre 1980 y 1982, mientras era investi-

gador del Instituto de Estudios Latinoamericanos (ILAS) de Londres, y están incluidas en *Rebelión en las venas* (1987).

Desde 1986 ha sido docente de la Escuela de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales de la Universidad Queen Mary de Londres. Comenzó a enseñar Política Centroamericana en ILAS en 1988, donde coordinó programas de maestría y, en 1998, fue designado director. En 2004 fue nombrado director del Instituto para el Estudio de las Américas (ISA) de Carolina del Norte, Estados Unidos, y en 2008 retornó a la Universidad Queen Mary como profesor de Política Latinoamericana.

Además de varios escritos sobre la historia moderna de Bolivia, es autor de *Power in the Isthmus* (1988) y de *The Americas in the World, around 1850* (2000), libros sobre la política económica de Centroamérica y del continente americano, respectivamente.

FRAGMENTO DE LA OBRA

1. ANTECEDENTES DE LA REVUELTA

En el atardecer del martes 8 de abril de 1952, un jefe del Ejército, algo corpulento, abandonaba la entrada del Palacio Quemado y se abría paso por las calles adoquinadas de La Paz hacia las oficinas de la Dirección General de Policía.

Cualquier espectador que, desafiando el frío otoñal, hubiese estado observando el ir y venir de los dignatarios de Estado desde una banca de la plaza probablemente no se habría sorprendido mucho. Aunque La Paz no tenía televisión entonces y el contenido fotográfico de sus periódicos era mínimo, el general Antonio Seleme Vargas era conocido por los paceños como un ministro de la junta del general Hugo Ballivián, más activo y voluble de lo usual.

Seleme era el responsable de las constantes acusaciones que el régimen lanzaba en contra del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), incriminando a este partido de tramar la rebelión y de “establecer alianzas con los comunistas”. Bajo la dirección de Seleme, Donato Millán, el jefe de Policía, había enviado a sus hombres a registrar las colas de pan en busca de literatura subversiva y los había comprometido en frecuentes batidas policiales contra sindicalistas e izquierdistas.

Apenas unas semanas antes, los carabineros del ministro habían disuelto enormes manifestaciones populares en demanda de abastecimiento de pan, carne y azúcar que, con una inflación que sobrepasaba el 65 por ciento, eran objeto de severa especulación y rara vez se encontraban en los mercados de La Paz.

El que tan importante y ocupado miembro del gabinete visitara el palacio al concluir una jornada de trabajo resultaba algo rutinario, el que lo abandonara sin escolta posiblemente hubiera llamado la atención de cualquier conocedor del protocolo militar. Pero aquella tarde había pocos observadores y ningún signo alarmante o de crisis dentro de la actividad política.

La ciudad se estaba recuperando de los daños causados por las intensas y tardías lluvias de verano y ya se preparaba para la Semana Santa. A pesar del incremento en el precio de las entradas de cine, se observaban las largas colas de costumbre, particularmente en el cine Princesa, que atraía una gran concurrencia presentando la película *Amor o pecado*, con la actuación estelar de Noel Coward, Celia Johnson y Margaret Leighton.

La atención de la prensa se había desviado de los rumores de otro golpe hacia un acalorado intercambio de opiniones en torno al precio del estaño boliviano entre los productores y un senador tejano de nombre Lyndon B. Johnson. La situación económica era cada vez más precaria y la junta finalmente había prometido nuevas elecciones para el final del año; sin embargo, había escasa evidencia ya sea de un colapso total del régimen o de un repunte del activismo movimientista.

Seleme, persona ostensiblemente nerviosa, sabía que las cosas se presentaban de manera muy difícil. Oficial de artillería bien poco distinguido, con treinta años de servicio, durante los cuales peleó una guerra internacional, otra civil y se mantuvo en comisión a pesar de catorce cambios de gobierno,

el cochabambino de origen árabe y 48 años de edad debía estar consciente de que se estaba aventurando en la semana más decisiva de su vida pública.

Aunque —para gran sorpresa del edecán del presidente— la reunión con Ballivián había terminado en calurosos abrazos y recíprocos juramentos de lealtad y admiración, también confirmó la destitución de Seleme del gabinete. En realidad, lo más asombroso de todo fue que el exministro abandonó el Palacio Quemado solo y no detenido a pesar de que el presidente y gran parte de sus colegas estaban convencidos de que Seleme andaba preparando un golpe.

El día anterior, esta acusación había sido hecha en una reunión de gabinete por el joven ministro de Trabajo, coronel Sergio Sánchez, cuyas ambiciones conocía Seleme como las suyas propias y cuyo apodo de “Peroncito” revelaba una inclinación por gestos populistas que difícilmente encajaban dentro de la política decididamente autoritaria del régimen. Sánchez no se equivocaba y el momento de su denuncia fue sumamente preciso. Un día antes, Seleme había jurado lealtad al partido en casa de un militante movimientista, Raúl Cañedo Reyes; este hecho fue conservado para la posteridad a través de una grabadora discretamente escondida.

Mientras el general sostenía su última discusión con el presidente, el comité revolucionario del MNR se reunía en la casa de Cañedo bajo la jefatura de Hernán Siles Zuazo para ultimar los detalles de una sublevación que estaría militarmente comandada por Seleme y que lo elevaría a la presidencia hasta las nuevas elecciones que tendrían lugar en octubre de ese mismo año.



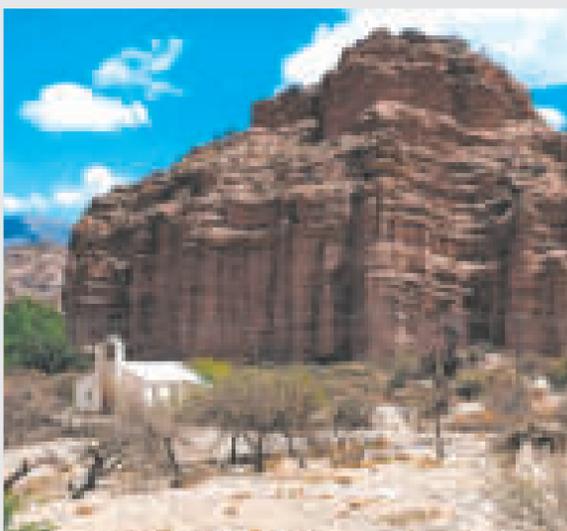
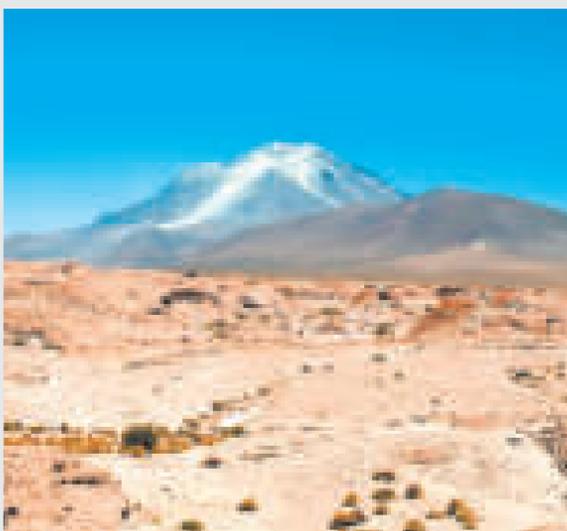
El turismo ocupa un lugar central en las políticas gubernamentales

Además de la política estatal de la industrialización, el turismo ocupa un lugar central en las políticas gubernamentales del presidente Luis Arce, en su búsqueda por revitalizar la economía del país.

Con la mirada puesta en el Bicentenario, se ha lanzado el ambicioso Programa 200 Años 200 Destinos Turísticos, con una inversión aproximada de \$us 580 mil, según informó a **Ahora El Pueblo** el viceministro de Turismo, Hiver Flores.

Este programa, diseñado en colaboración con la Comisión Presidencial del Bicentenario, tiene como objetivo fomentar y ampliar los destinos turísticos en todo el territorio nacional, con el propósito de respaldar su reconocimiento, certificación y promoción nacional e internacional a través de plataformas digitales.

En este sentido, la Asistencia Técnica del Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF) ha aprobado el financiamiento mencionado, y ahora se espera que el Viceministerio de Turismo gestio-



// FOTOS:RRSS

ne los fondos ante el Ministerio de Economía y Finanzas Públicas.

El plan se desarrollará en varias fases, iniciará con la identificación de los sitios destacados en el territorio nacional, seguido de la evaluación de las potencialidades turísticas locales a nivel municipal. Posteriormente se procederá con la certificación de dichos atractivos y, finalmente, se llevará a cabo la promoción y difusión de los destinos turísticos seleccionados.

Bolivia alberga varios destinos turísticos reconocidos mundialmente, como el impresionante salar de Uyuni, el Parque Nacional Madidi, el lago Titicaca, el Parque Nacional Sajama, las Ruinas de Samaipata, Tiwanaku, el Gran Chaco, el Valle de los Cintis, las Misiones de la chiquitania boliviana y la ruta por los caminos del Tío, en Oruro, entre otros.

Según el Instituto Nacional de Estadística (INE), durante el primer semestre de 2023, el turismo receptivo registró un flujo de 483.197 visitantes internacionales, generando ingresos por encima de los \$us 354 millones, mientras que el tu-

risimo interno recibió 1.668 millones de turistas nacionales, aportando a la economía un total de Bs 825,96 millones.

El ministro de Desarrollo Productivo y Economía Plural, Néstor Huanca, subrayó la importancia del turismo como un componente complementario a la industrialización, capaz de impulsar la economía, la producción nacional y la generación de empleo en Bolivia. En consecuencia, se ha asignado un presupuesto considerable para varios proyectos destinados a potenciar el sector turístico en diferentes partes del país.

El Plan Estratégico Nacional del Bicentenario fue elaborado de manera colectiva con la participación de representantes de los nueve departamentos en el Consejo Nacional del Bicentenario.